



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

SUSCRICION: 3rs. al mes en todas partes. = ANUNCIOS y comunicados a precios módicos.

DIRECTOR: URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 28 de Febrero de 1883.

NUMERO 31.

Se suscribe en la calle de la Rua, 31.
Correspondencia Sacramento 2



IGLESIA DE S.º TOMÉ.

SUMARIO.—GRABADO: Iglesia de Santo Tomé.—Crónica general.—La feria de Botijero, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—El hombre-pájaro, (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez.—Literatura sayaguesa, romance.)—El abuelo y el nieto, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Segun telegrama de París, ha salido con direccion á Túnez el gran emperador de obras internacionales Sr. Fernandez Lesseps, con objeto de estudiar sobre el terreno el proyecto relativo á la creacion de un mar interior en Africa. Esto se conseguirá llevando las aguas del mediterráneo mediante un canal, y el resultado será suavizar el clima y poblar aquellos abrasados terrenos.

Ha llegado á la córte el doctor Carlos Rumpler, portador de plenos poderes é instrucciones para concertar las capitulaciones matrimoniales de S. A. la infanta D.^a Paz con el príncipe Luis Fernando de Baviera.

Los obreros de París han hecho una ruidosa manifestacion pidiendo trabajo. Luisa Michel ha sido puesta en prision. *La Patrie* anuncia que se ha descubierto por la policia un gran depósito de materias explosivas.

La cuestion social absorbe la atencion de todo el mundo; es el *coco* terrible que espanta á grandes y pequeños; la nube que se cierne amenazadora en el horizonte europeo constantemente engrosada por los odios diarios de los pobres á los ricos, de los siervos á sus señores, de los que aún no han disfrutado del banquete de la vida otra cosa que las migajas que de cuando en cuando les echan para que callen, los dichosos, los privilegiados, los que comen.

Los crímenes de Jerez han dado por resultado el descubrimiento de una terrible asociacion, cuyo lema se dice que es la destruccion, cuyo medio el asesinato, cuyos fines misteriosos, como sus procedimientos, se pierden en la oscuridad del secreto; pero no hay que confundir á los socialistas con los secuestradores y asesinos que agenos á toda bandera roban y matan para satisfacer sus malos instintos.

Los cuerpos colegisladores se están ocupando principalmente de un proyecto de ley de colonias y de los derechos de introduccion de primeras materias.

Ya terminaron las representaciones teatrales, cuyo principal resultado ha sido sacar del bolsillo de los zamoranos en treinta representaciones á razon de mil pesetas por noche; como unas 30.000 pesetas!!!

Es notable y sorprendente el contraste que forma esta suma con no tener alcantarillado en la mayoría de las calles, ni lavadero cubierto, ni un mercado á la moderna, ni una escuela de artes y oficios, ni otra porcion de mejoras que ofrecen más interés á la poblacion que el oír dramas inútiles y ver bailarinas feas; pero en vano es predicar en desierto.

Al barullo de la feria sucedió el recogimiento propio de la conmemoracion de un martirio.

El hombre se acuerda ahora de que es cristiano y trueca los gemelos del teatro por el negro capuz del congregante; á la sinfonia de ayer sucede el Miserere de hoy con alguna mezcla de carraqueo; á los comediantes los judios de San Juan.

Zamora ofrece una interesante Semana Santa en que con gran devocion y solemnidad se verifican las mejores procesiones que en número y clase de los pasos pueden verse en España.

Si la piedad del pueblo deposita en las bandejas el óbolo que le pedirán manos hermosas e insinuantes, el esplendor de nuestras procesiones podrá aumentar cada año.

Así sea.



LA FERIA DE BOTIJERO.

Ya que en el número anterior no fué posible hacer una explicacion sucinta de los antecedentes de esta importante feria, ligados en parte muy interesante á las glorias de la localidad y unidos á la formacion de su escudo, daremos en este una noticia, aunque no todo lo extensa que el asunto lo requeriría, de dicha institucion que no puede dejar de incluirse en un libro que, como el nuestro, aspira á encerrar, aunque sintéticamente, los rasgos más salientes de nuestra historia y nuestras costumbres.

Disputaban á fines del siglo xv la corona de Castilla D.^a Isabel la Católica, esposa de Fernando V, y D.^a Juana la Beltraneja ayudada en sus pretensiones por Alfonso V de Portugal: por su situacion, Zamora habia de jugar y jugó en efecto un principal papel en aquella contienda y se inclinaba al bando de D.^a Isabel cuando Alfonso al Valencia, encargado como Alcaide de la guarda de la puerta llamada de Toro, aprovechando la cercanía de las fuerzas del portugues que se hallaba en Toro, é inclinado al partido de la Beltraneja, no hallándose Zamora bien guarnecida de tropas leales á Isabel, avisó secretamente á su antagonista y las fuerzas portuguesas entraron en la capital por dicha puerta de Toro, hoy ya tapiada, y cuyo arco se descubre aún á la parte derecha de la Puerta-Nueva, que el rio ha venido á lamer acercando á aquella paulatinamente sus aguas.

Pero no hicieron su entrada tan dichosamente que los zamoranos, aunque sorprendidos, no hicieran resistencia, sino que encastillados en las dos torres del puente y acudidos por Francisco de Valdés y Pedro de Maz riegos sus Alcaldes, dieron mucho que ha-

cer á los advenedizos y conservaron allí enérgicamente la voz de la reina Isabel que creían legítima. El rey de Portugal atacó muy reciamente dichas torres, pero sin que lograrse otra cosa que perder muchos soldados, mas no desalojar las torres: viendo tan tenaz resistencia, el arzobispo D. Alonso de Carrillo y otros caballeros portugueses sentidos de la gran pérdida que sufría el rey portugués con el cual estaban, aconsejaronle que cesara en el ataque de las torres, pues la tenacidad de los defensores hacia colegir que esperaban pronto socorros y que así sería buen discurso el dejar el ataque y la ciudad donde desde todas partes les hacían los zamoranos gran estrago, lo que se aumentaría con los nuevos refuerzos si llegaban, amenguándose así inútilmente las fuerzas del ejército protector de la Beltraneja. Siguió el rey el consejo como prudente, y desalojando la ciudad, regresó con sus gentes á Toro.

Sucedió, en efecto, lo que el arzobispo había previsto, pues á poco llegó en socorro de la ciudad don Pedro de Ledesma, señor de Peñausende y del Asmesnal, con gran golpe de gentes de su devoción, quedando así Zamora de nuevo al servicio de D.^a Isabel. El valiente Ledesma encendió de nuevo el ardor de los zamoranos con una célebre alocución cuyo contexto nos ha conservado la historia y al frente de sus fuerzas y rodeado de la muchedumbre que le victoreaba dijo de esta manera: «Caballeros, hijos-dalgo y leales ciudadanos, acor laos que siempre tuvisteis por honra que aquesta ciudad tuviese por título muy noble y muy leal como siempre lo fué y que este renombre le viene de aquellos antiguos tiempos cuando sus defensores antes quisieron morir con honra que vivir amenguados porqué su patria no quedase infamada ni vencida, y también se os venga á la memoria que sois vosotros aquellos que imitando á estos mismos y á otros que despues de ellos pasaron há muy pocos dias que con la vuestra famosa Señá Bermeja heredada de aquel fuerte vaquero su primero inventor, derramasteis aquella multitud de sangre que aun no está enjuta de las verdes yerbas cuando ganasteis aquella sangrientá batalla en los campos de Valdelagallina contra aquellas soberbias gentes taurinas que quisieron robaros vuestra tan belicosa fama; pues considerando todas estas cosas pasadas que tan memoradas son en España, ruégovos que no se pierda agora por vosotros la honra que con tanto trabajo vuestros antepasados ganaron y que mireis que el verdadero señor y rey nuestro es la serenísima reina D.^a Isabel y que como leales vasallos que siempre os preciasteis ser de la Corona real de Castilla lo seais mejor agora y si os temieseis de algun miedo de muerte ó perdimiento de moger, hijos ó hacienda, yo os hago pleito homenaje y os doy la fé de caballero de perder todo mi estado y poner la vida por las vuestras antes que se os sea hecho ningun robo ni perjuicio en vuestras personas ni casas porque mi venida despues de hacer aquel servicio que debo á mi Rey es acompañaros y guardaros como á mis naturales y amigos; donde disponiéndoos á esto su alteza nos hará aquellas mercedes que los reyes hacer suelen á sus leales vasallos, el cual no puede faltar de socorridos de hoy á mañana teniendo noticia como tiene de que llevais su voz.» (1)

Llegó, en efecto, á muy poco el rey D. Fernando, siendo recibido con grandes fiestas y vítores y acompañado de lo más florido de la nobleza y el clero castellanos señoreándose de la ciudad que tan fiel le había sido y era. A muy pocos dias el rey portugués que se hallaba en Toro vino á clavar su campo al otro la-

do del Duero ocupando el monasterio de San Francisco y aquellos alrededores y asestando sus máquinas de guerra para impedir la salida por el puente; acontecía esto á los fines de Febrero de 1476, y siendo inútil el sitio que el portugués puso á Zamora porque ni la impedía surtirse de mantepimientos y fuerzas, trató aquel de celebrar una vista personal con D. Fernando sobre barcas en el Duero para tratar de una transacción. Vino en ello el sitiado, y se concertó que á la una de la noche habian de verse los dos reyes en el medio del rio yendo cada cual en su barco; pero una calaverada del reloj de Pedro-Mato, que ya por entonces andaba errado y bellaco, le hizo dar las tres en lugar de la una, con lo que quedaron frustrados los planes de paz y descontentos cada uno de los monarcas de la real palabra del otro.

Cansado D. Alfonso de tan inútil sitio, en el que llevaba once dias, y de los rigores de la estación que el frio hacia insoportable, una noche levantó silenciosamente el campo y marchó contra D.^a Isabel, que por otra parte le hostigaba haciéndole grandes daños por Castronuño, Cantalapiedra y Tordesillas. Visto por don Fernando que el portugués había levantado el campo, dispuso de salir en su persecución, y apenas la luz del alba mostró claramente el campo abandonado, salieron á toda priesa las fuerzas de D. Fernando por el puente, que por su estrechez no permitía salir con la velocidad que el deseo, y muchos pasaron el rio en barcas, formándose despues el ejército ordenadamente, y cuando llegaron á un portillo que se forma entre las cuestras de Santa María del Viso y el rio, hallaron esperándole al ejército del portugués que fiado en la igualdad de sus fuerzas con las de su perseguidor no dudó en aceptar la batalla.

Las huestes del rey Fernando las componían don Enrique Enriquez y otros caballeros con las gentes de armas de Galicia, Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Medina, Valladolid y Olmedo. D. Alvaro de Mendoza, Gutierrez de Cárdenas, el obispo de Avila, Rodrigo de Ulloa y otros notables caballeros; D. Pedro de Ledesma con sus hermanos y parientes iban al frente de la gente de Zamora con su Señá Bermeja. En el campo del portugués estaban con el rey su hijo el príncipe D. Juan, el conde de Eule, el obispo de Évora, el duque de Guimarães, el arzobispo de Toledo y otros notables portugueses y castellanos. Anhubo muy indecisa la victoria, que se decidió al fin en favor de D. Fernando porque el valor de las huestes de Zamora hacia volver al combate á los que despavoridos querían huir, y así logró verse dueño del campo el esposo de Isabel y fugitivos los portugueses, quedando asegurada en las sienas de esta reina la corona de Castilla en esa batalla que, se nombra en la historia con el de batalla de Toro en la que tanto brilló el valor y lealtad de los zamoranos.

Sobre el mismo campo de batalla el rey mandó que le llevaran la victoriosa Señá Bermeja, y desprendiéndose de su banda verde esmeralda añadió por su mano esta novena faja á las ocho que entonces recordaban ya en el pendon de Zamora las ocho batallas ganadas por Viriato á los romanos. Y vuelto á Zamora el rey colmó de privilegios y mercedes á esta ciudad, confirmó todos sus fueros, ordenó á su cronista Gratia Dei la formación del blasón zamorano é instituyó despues en conmemoración de esta batalla, que había tenido lugar el dia primero de Marzo de 1476, una feria en la que cuantos mercaderes viniesen hubiesen de ser libres de toda contribución, que durase veinte y dos dias en esta misma época por privilegio dado en Madrigal á 7 de Mayo de 1476.

Con tan famoso origen y tamaños privilegios, de todas partes vinieron á la feria ricos mercaderes, joye-

(1) Segun la relacion que se guarda en el archivo del señor marqués de Cardeñosa.

ros judíos y plateros cordobeses con primorosos objetos de comercio y arte; los ganados aplicables á agricultura ó al transporte llenaron tambien el ferial, que se colocó en el espacio que actualmente ocupa, desprovisto entónces del Pajar del Rey. y del Cuartel de Caballería, construidos más tarde, y el ganado boyal se exponía hasta el año de 1844 entre las puertas de San Pablo y Santa Clara, en cuyo año le fué designado el lugar que actualmente ocupa en Pinilla.

La calle de Balborraz, cuyo primer trozo fué objeto del grabado anterior, fué desde luego el asiento de las tiendas, destruyendose la cerca vieja que cruzaba el espacio actual de la Plaza Mayor que no existía, hasta que poco despues se formó á expensas de la reina Isabel, colocándose en ella algunos buhoneros ambulantes, siendo probable que, como existía por entónces un arco en la calle de Balborraz que fué destruido más tarde, se instalara en dicha calle la feria, á semejanza de la que antes se habia instituido en la Puerta que aún se llama de la Feria por el ilustre fundador de la Hiniesta.

El nombre con que se conoce esta calle-cuesta, créese que es de procedencia árabe *Bab-bu-Raz*, que significa cuesta del cabezudo, y en ella existió una puerta ó arco con inscripcion hasta 1555 en que por amenazar ruina se mandó derribar conservando la lápida al lado en una columna; pero tal lápida no ha podido aún hallarse y se ignora por desgracia el contenido de la inscripcion, que sin duda sería conmemorativa de algun importante hecho de armas.

Actualmente la feria de Botijero de que es principal teatro esa cuesta, aunque ha perdido gran parte de su primitiva importancia como todas las ferias, es, no obstante, una de las temporadas más agradables de la vida en Zamora, que se anima aún en esa época con gran concurrencia de forasteros, comerciantes y espectáculos públicos.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EL HOMBRE-PÁJARO.

(FABULA.)

Un hombre en cierto lugar
de la famosa Castilla,
pretendió, ¡que maravilla!
nada ménos que volar.

Prodigio mucho mayor,
y empresa más que titánica,
no sabiendo de mecánica
ni jota el tal soñador.

Del globo la marcha incierta
consideró embarazosa,
y nunca tan poca cosa
su ambicion tuvo despierta.

Fué su proyecto más grave;
pues quiso que el aire hendiera
el aire, y así tuviera
tanto poder como el ave.

Cual se lo traza en su mente,
del material más ligero
un pájaro forma entero,
del modo más conveniente.

Grandes alas, cola hermosa
le sirven de adorno bello:
mas, ¿ha de volar aquello?
no, que le falta una cosa.

Le falta el alma, el motor
que anime aquel pajarote;
el nuevo Ícaro que azote
sus alas: el inventor

Este en el hueco metido,
ante el público asombrado,
desde el alto de un tejado
velará: lo ha prometido.

Ya llegó el dia famoso!

El hombre-pájaro al fin,
al más lejano confin
hará un viaje asombroso.

Confianza en su poder
muestra con gentil presencia,
diciendo á la concurrencia:

—«Señores, hasta más ver.»

Dentro metido, el plumaje
de las dos alas agita,
y la plebe entónces grita:

—«Bravo! bravo! buen viaje.»

Llega el ansiado momento;
una pareja que avanza
en el espacio le lanza,
y hete al hombre en su elemento.

Mas gobiérnase tan mal,
aunque con fuerza aletea,
que contra una chimenea
choca con ruido infernal.

Luego que la testa en ella
el golpe le martiriza,
por el techo se desliza
y contra el suelo se estrella.

Porque yerto, sin sentido
y casi muerto quedó,
creéis que se declaró
por su ignorancia vencido?

Entre risa y bataola
dijo el triste sin aliento:

—«Malogré el experimento
porque no moví la cola.»

*Os reis? Alto, señores,
el lance es un poco duro;
mas puestos en un apuro,
¿damos disculpas mejores?*

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

NUESTRO GRABADO.

En un apartado rincon de la parte baja de la ciudad y sobre la márgen derecha del Duero se levanta el templo de Santo Tomé, una de las parroquias de la ciudad que preside un grupo de pequeñas casas aunque sumamente poblado si no frecuentado.

Tiene esta iglesia más importancia histórica y artística de lo que comunmente se cree y de lo que da á conocer su parte anterior y exterior; restaurada varias veces. A su origen y fundacion se halla unida la del barrio de Santo Tomé, y por lo tanto el ensanche de la ciudad.

Poco despues de los sucesos, tan sabidos, del cerco por D. Sancho, durante los cuales el circuito de la ciudad se limitaba al reedificado por Fernando I, es decir, cortaba la actual desde la cuesta de San Cipriano por los sitios del Hospicio, Alcazaba, Plaza Mayor, Trascastillo á cerrar el muro en el arco de D.^a Urraca, D. Alfonso VI extendió hácia el interior considerablemente las fronteras cristianas y Zamora antes tan expuesta á cambiar de dueños cristianos ó árabes, ofreció más garantía de tranquilidad á sus moradores. Su buen suelo y los fueros de los reyes atrajeron nuevos pobladores, y entónces, á principios del siglo XII, cristianos y judíos labraron sus casas en el valle que se extendía inmediato á la ciudad y junto al rio una puebla que se llamó por lo tanto entónces «Puebla del Valle: no sabian los recién venidos que les visitaría á menudo el Duero vecino, pero se hallaron allí muy á su gusto libres, como estaban, de todos los tributos y amparados con fuero independiente de la ciudad que el rey les dió y hasta con derecho de *asilo*; es decir, que si alguno de fuera ó dentro del barrio, perseguido por la justicia, se refugiaba en él no podia ser extraido por fuerza.

Levantáronse allí iglesias y sinagogas, entre las primeras la del grabado bajo la proteccion de la infanta D.^a Urraca, hija de Alfonso VI, y más tarde, cuando se comenzó la obra de la Catedral se instaló durante ella el obispo D. Bernardo en el Monasterio adyacente á esta iglesia, y aun parece de-

ducirse que aquel sitio fué el primitivamente destinado para edificar la Catedral por el emperador Alfonso VII, fundador de ella, á juzgar por ciertas palabras de la carta de fundacion, aunque contraria algo la situacion de ese sitio cercano al Duero y expuesto á sus frecuentes avenidas aquella suposicion, y es lo más presumible que fuese designada esta iglesia para hacer veces de Catedral durante la construccion, puesto que es cosa averiguada que así se verificó.

En un rincon de Santo Tomé fueron halladas las reliquias de San Cucufate, mártir de Barcelona, y trasladadas á la iglesia Catedral en el siglo xvii mientras se disponia sitio más adecuado para ellas, se volvieron á llevar y colocaron en la parte alta del altar mayor, donde se hallan.

Fué esta restitucion motivo de grande fiesta que se conmemoró en un libro que la describe y que por ventura se conserva en poder del señor cura párroco de Santo Tomé. El señor D. Casimiro de Erró extractó este librito y habló de estas fiestas detalladamente en su artículo titulado «Apuntes históricos de la iglesia de Santo Tomé,» que se halla inserto en el número 32 bis de nuestro primer tomo, donde, para no repetir aquí, remitimos á nuestros lectores sobre este punto.

Los inteligentes aseguran que es de gran mérito lo que queda antiguo de este templo, que pertenece al estilo románico-bizantino, y señalan como notables sus tres arcos interiores reentrantes y muy parecidos á los de San Pedro de la Nave, y la ventana de su abside con los cordones agedrezados que corren á lo largo de los muros dentro y fuera del edificio.

Este ha sufrido varias ruinas por efecto de las inundaciones, y su fachada principal y torre denotan su moderna recomposicion, que no hace presumir que en su interior se encierre uno de los más hermosos ejemplares del arte arquitectónico.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

LITERATURA SAYAGUESA.

Aunque parezca extraño el título, es lo cierto que ha dado en nuestras manos, y publicamos á continuacion un ejemplar de la literatura sayaguesa, debido á la pluma de un buen hombre de aquel país, y aunque no carece de defectos la composicion, como procede de una persona sin instruccion alguna y se refiere á la defensa de los sayagueses, no carece de mérito por su curioso objeto y procedencia.

Véase la clase:

Existe tierra de Sayago
junto al lusitano reino,
entre dos famosos rios
llamados Tormes y Duero,
que en vez de perlas, tributan
sabrosos pescados frescos;
y con sus ricas aceñas
dan nevados alimentos
con otras grandes riberas
que le sirven de ornamento.

Es aquel, vuelvo á decir,
es aquel pensil ameno
que se llamó paraíso
en los principios del tiempo;
de tal manera que entónces
todo Sayago era un huerto
donde se sembraban ajos,
cebollas, pepinos; puerros,
melones y calabazas,
berzas, guisantes flamencos,
berengenas y tomates,
alcachofas y pimientos,
peregil y yerbabuena,
anis, mastuerzo y espliego
y otras mil preciosidades
que por menudo no cuento.

De arboledas y frutales
estaba Sayago lleno,
y tan cargados de fruta
que rodaban por el suelo
las peras, melocotones,
guindas, ciruelas, cermeños,

higos de catrce en libra
y muchísimos camuesos,
y todo aquel territorio
se regaba con el Duero.

Allí se paseaba Dios
y tenia su recreo;
y estando un dia en Fornillo
se le vino al pensamiento
el formar al primer hombre,
y juzgo que fué el dia sexto
de la creacion del mundo,
y así diciendo y haciendo
tomó el camino y llegó
a las peñas del barrero,
junto á la fuente de mata,
y de aquel barro bermejo
le formó, y salió tan rubio,
tan gallardo y tan dispuesto,
que de él se enamoró Eva;
y viéndolo estar durmiendo
le peñizó en un costado,
y él despertó haciendo gestos.

Desde entónces mano á mano
los dos juntos anduvieron
retozando por Sayago,
y como estaban en cueros,
estando un dia sesteando
á la sombra de un almendro,
á Adan se le antojó un higo
y á Eva se le antojó un beiro,
y por esta demasia
los castigó el Padre Eterno,
mandándolos que saliesen
de Sayago, y al momento
los que antes eran frutales
sus frutas se convirtieron
en bellotas tan amargas,
que hoy solo las comen cerdos;
y el Duero se sumergió
por entre peñas y cerros
tan profundos, que el abismo
le va tragando en su centro.

Aqueste es Sayago, en fin,
y pues que ya os he hecho
relacion de su hermosura,
á sus patrienses pasemos,
que no es razon que se oculten
grandezas que les dió el cielo.

Son hombres tan singulares,
que mucho antes del tiempo,
cuando allá en la eternidad
estaba Dios en sí mesmo,
los tenía á sus designios
preparados y dispuestos;
y para su complacencia
hablaba mucho con ellos
en idioma sayagués,
(así lo refiere el texto):
y antes que criase el mundo
ya eran sayagueses viejos;
¡Mirad si son bien antiguos
todos estos privilegios!

Lo que yo os puedo decir,
porque me consta el saberlo,
que los sayagueses son
los primeros que salieron
de la progenie de Adan,
y de estos los Cotorruelos
que poblaron á Sayago
sobre tan buenos cimientos
que todo está en piedra viva
sin cal, ladrillo ni yeso;
y cuando Adan falleció
los dejó por herederos
de sus bienes, con la carga
de que han de pagar el censo
que en el sudor de su rostro
ganen todos el sustento.

Dejó Adan por albaceas
dos sayagueses muy viejos

que diligentes en todo cumplieren su testamento; y se lo dejó ordenado de un sabio muy bueno y cuerdo para que se distinguiesen de todos los demás gremios de gentes; y es á saber, que los más traigan colete no de ante si no de vaca, cintos anchos de lo mismo, capa burda con capucha con una borla al extremo bordada de gallardetes y de colores diversos que antes se llamaba chia, y significa en caldeo gravedad de la persona ó autoridad del sujeto.

Cuatro orejas cada uno, dos de carne y dos de pelo, y los zapatos de palo á lo menos en invierno. Su gaban ó capotillo con dos faldillas al viento una atrás y otra adelante, y aqueito no es sin misterio, una le guarda la espalda, la otra le abriga el pecho.

Ya veo que me direis, según las señas que dejo, que aquella ropa talar y vestido tan grosero parece más de ermitaño, ó de los padres del yermo que de hombres de distinción, como explicado os lo tengo: aquí os respondo yo con aquel comun proverbio que el hábito no hace al monje, ó con otro más discreto; bajo de una mala capa... ya me entenderéis con esto: quiero decir que debajo del toscó sayal grosero se encierran grandes virtudes que liberal les dió el cielo.

Además, en este traje hay excelencia, y lo pruebo; pues despues que murió Cristo su sucesor San Pedro pasó á España, y en Sayago estuvo por algun tiempo: pareciéndole muy bien aquel traje tan modesto, ordenó que desde entónces él y sus compañeros usasen ropa sayales y les cortasen el pelo al estilo de Sayago por parecerlos en esto.

La capucha á San Francisco en Sayago se la hicieron, y despues que pasó á Italia esta sirvió de modelo para cortar las demás que en todos sus hijos vemos.

Aquí vereis la grandeza de Sayago y sayagueses, que hasta los grandes santos han servido de modelo para con sus virtudes poder conquistar el cielo.

Bien pudiera continuar; mas lo dejo en el tintero, el que quiera saber más se lo pregunta al coplero, que creo le complacerá si está de humor para ello.

EL ABUELO Y EL NIETO.

DIALOGO.

VI.

—¡Qué calor se siente aún, y eso que ya el sol se va ocultando tras de las crestas de las montañas...!

—Sí, abuelito, ¡y está tan serena y apacible la tarde! Subámonos á aquella pequeña eminencia, á ver si corre algun ambiente que refresque nuestros ardorosos cuerpos, que hoy ha sido uno de los dias de Julio que más calor se ha sentido.

—Sí, hijo mio, hoy el sol ha lanzado sobre la tierra más que luz y calor las incandescentes labas de un volcan. ¿Oyes esos dos ruiseñores que cantan ocultos en la espesura de aquella alameda?

—Sí, abuelito; pero parece uno solo según lo parecidas que son sus voces y la regularidad y exactitud con que se suceden.

—Indudablemente son dos, cuyos trinos, á cual más dulces, armoniosos y llenos de inspiracion, aunque variados, hacen pensar si se disputarán el amor de una venturosa hembra, que, reina de un erótico certamen, concurso, justa ó torneo filantrópico, hubiera de concederlo al más enamorado y expresivo cantor.

—¿Qué poético está V. esta tarde, abuelito!

—¿No ves que cuanto alcanza la vista está lleno de poesía y encanto, y todo brinda á la meditacion?

—Pues medite V. en tanto bajo yo al valle y cojo flores para hacer un ramo que quiero llevar á mi mamá: ¡la gustan tanto!

—Cuida no te caigas en el arroyo que á trechos lo suele ocultar esa exuberante vegetacion debida á la frescura y riego de sus cristalinas aguas... ¿oyes?...

—No tenga V. cuidado.

(Pausa.)

—¡Abuelo...! ¡abuelooo...! ¡abuelitooo...! No me oyes! ¿Si le habrá sucedido algo? ¡Abuelo...! ¡abuelito...! Nada, no contesta, ¿Qué será...? Voy, voy corriendo; llevo flores bastantes ya para hacer el ramo que quiero regalar á mi querida mamá, y allí lo haré... ¡Caramba, como me escuece la mano!

—¿Qué es eso, hombre? ¿á qué vienen ahora estos cariños que me haces...? ¿Por qué lloras?

—¡Ve ahí! creí que le habia dado á V. algo... le he llamado á V. muchas veces, y como no me contestaba...

—Calla, calla, bobin, que nada me ha sucedido; estaba como arrobado y con la mente fija en esas franjas y primorosos caprichos que las nubes forman á poco de ponerse el sol, con colores de oro, grana y nacar que las imprimen; admirando al mismo tiempo la sabiduría infinita de Dios y su gran omnipotencia como Creador no solamente de las maravillas que están al alcance del hombre y anida la tierra, sino de las que continen los innumerables mundos que flotan en el espacio infinito.

—¿Qué son las nubes, abuelito...? ¿De qué están formadas?

—Las nubes no son sino la condensacion del vapor del agua que hay en la atmósfera, y esta, á su vez, lo recibe de la humedad que el calor solar desprende de la tierra y eleva en forma de vapor.

—¿Y á qué distancia estarán de nosotros?

—Varía mucho según los climas y estaciones del año; pero por un cálculo aproximado, puede decirse que en invierno se elevan á 1.200 metros y en el verano á 4.000.

—¿Me permite V. hacer una observacion?

—Las que tú quieras, hijo mio; no deseo otra cosa más que tu instruccion, y así puedes estar seguro de que la oiré con gusto y satisfaré hasta donde mis luces alcancen.

—Recuerdo bien que en otra ocasion oí á V. que la

niebla la formaba también la humedad de la atmósfera, evaporada así mismo de la tierra por idéntica causa; de lo cual deduzco que nubes y niebla son lo mismo, y si es así, es decir, si la niebla son nubes, no comprendo que se eleven á esa distancia y ni mucho menos, pues días hay en el invierno particularmente, que nos envuelve y no permite ver los objetos á muy poca distancia.

—Efectivamente, hijo mio, que su esencia, digámoslo así, y la causa que las produce son las mismas, pero precisamente por su elevación y forma se las denomina nubes y niebla.

—¿Y por qué las nieblas son más frecuentes en unos puntos que en otros y hasta cuando más densas, en Zamora, por ejemplo, en pueblos distantes dos ó tres leguas, brilla un sol esplendoroso?

—Porque hay más humedad en unos terrenos que en otros, ó hay un río, lagunas ó pantanos. Por regla general son frecuentes hacia el Norte, constantes en los polos y raras en los países cálidos... ¿Qué tienes en esa mano que no haces más que humedecerla con saliva? ¡la tienes encendida!

—Me picó una abeja; ví muchas aglomeradas en la copa de un árbol y que unas iban y otras volvían incesantemente, y por ver si fabricaban panales y eran estos como los que fabrican las de nuestro colmenar, me encaramé al árbol, y no había llegado á la copa cuando me picó una en la mano, y creo que si no me bajo tan pronto, no hubiera salido tan bien librado, pues me cercaron muchas con no muy pacíficas intenciones.

—Te diré algo sobre el motivo que te impulsó á subir al árbol, cuyo acto tan caro te costó. Cuando en una colmena hay mayor número de abejas que las que permite su capacidad, (ten en cuenta que las gusta que su vivienda sea espaciosa y desahogada:) una, cuya superioridad gerárquica todas reconocen y respetan, las hace ver con un lenguaje que solo ellas comprenden, la conveniencia de buscar para cierto número una nueva vivienda; y las excita con sus movimientos, y al fin la siguen, proclamándola Reina, hasta que halla esta un lugar apropiado, y dirigiendo unas y trabajando otras con una preciosa materia que saben componer, consiguen hacer una cómoda vivienda.

—¿Que curioso es todo eso! ¿Y obedecen á la superiora?

—Ciegamente; y la defienden de cualquiera peligro que la amenace, aun á costa de su vida; por eso se alborotaron al verte sobre el árbol y te hubieran dado un mal rato si de él no te bajas tan pronto.

—Eso lo creo yo muy bien, pues una sola no me lo ha dado bueno.

—Dirige la vista, hijo mio, al azul firmamento, y vé como se va inundando de estrellas presididas por la argentada luna que parece una lámpara destinada á alumbrar y embellecer el mundo de la armonía.

—¿Qué hermoso está el cielo! Tenia V. razón para decir hace poco que donde quiera que dirijamos la vista vemos la sabiduría infinita y el ilimitado poder de Dios.

—En todo, hijo mio, lo ve el verdadero creyente. Escucha un fragmento de unos versos que hace tiempo compuse yo, relativos á este asunto, y vieron la luz en un periódico que se publicaba en Zamora:

LA MANO DE DIOS.

El dulce murmullo de suave cascada;
Del ave el gorgojo, poema de amor;
El eco sonoro de hirviente oleada;
Del aura el murmullo que agita la flor;
Las luces del rayo que piras imitan;
El silbo medroso del recio huracán;
Y el poema que airados los mares vomitan;

Los monstruos que ocultos en su fondo están;
La brisa que al ave despierta importuna;
El prado que galas ostenta en Abril;
Los rayos de nieve que lanza la luna;
Los ricos aromas del aura sutil;
Los hondos secretos, los cuadros, la vida,
Con sus panoramas y su agitación...
Cuanto hay en el mundo que mundos anida,
Lenguaje elocuente de la creación:
La esférica tierra y el cielo azulado,
Los astros y... todo, diciéndome está
Que aquello más rico, más bello ha estampado
En todas sus obras Dios de Jehová.

Do quiera que miro, riqueza yo veo,
Pues mi fé me inspira y voy de ella en pos;
Do quiera belleza, que en todo yo leo
«Aquí se ha posado la mano de Dios.»

—¡Bonitos versos, abuelito! ¡Mire V., mire V. la vía láctea ó camino de Santiago, como la denomina el vulgo en Castilla. ¿De qué está formada?

—Otro día nos ocuparemos de esto, que es tarde y tus padres estarán con cuidado; por el camino te recitaré, si los recuerdo, unos preciosísimos versos de Lamartine.

¡Oh tu noche majestuosa,
Profunda insondable arca
Donde entrevemos á Dios
Como el fondo bajo el agua;
De tantos astros brillantes
Su nombre divino aclaman,
Iluminando los cielos
Con su esplendente palabra
Y hasta el espacio infinito,
Que en su movimiento abarcan
Llevando su pensamiento
Y voluntad sobrehumana!
¡Oh misterios de la noche,
Que solo el ángel alcanza!
También á esa hora á mis ojos
Del templo los velos alza.

—Me voy con el sentimiento de que no me diga usted algo de las estrellas, de la vía láctea...

—Te prometo decirte lo poco que sé sobre el mundo sideral, pero otro día, que es tarde ya, y nos esperan.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Se ha publicado ya el tomo segundo de la obra titulada «Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado», el cual comprende los capítulos desde el veinte y uno al veinte y nueve, que contienen los periodos desde Enrique III el Doliente hasta Felipe IV inclusive, y como en el primero, abundan curiosísimos datos é interesantes documentos que la laboriosidad del autor ha logrado reunir.

Las condiciones y punto de venta constan en el anuncio de nuestra cuarta plana.

TERTULIA.

Solución á la charada del número anterior.

JULIANA.

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.
Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposicion de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.

En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparacion de medicamentos.

DROGUERIA,
En esta seccion tiene articulos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.

Provisto de instrumentos de Cirujia, Aparatos de Fisica, articulos de goma elastica y cuanto comprende el ramo de ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora,

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

CIUDAD DE ZAMORA,

SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el primer tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Seña Bermeja» Rua 31.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvia al Sardinero.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

BAZAR QUIRÚRGICO.

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES	TIRA-LECHES.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.

APARATOS ORTOPÉDICOS.
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos quimicos y farmacéuticos, drogas, especificos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS asegura garantia de la pureza y legitimidad de los articulos.

!a misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica.